



## UNA EXPERIENCIA DE CO-ENSEÑANZA EN LA FORMACIÓN DOCENTE. APROXIMACIONES Y REFLEXIONES

### **Abarca Navarro Víctor Alejandro**

Benemérita y Centenaria Escuela Normal de Jalisco  
victor.abarca@bycenj.edu.mx

### **Zepeda Acero Diego Samuel**

Benemérita y Centenaria Escuela Normal de Jalisco  
diego.zepeda@bycenj.edu.mx

**Área temática:** Prácticas educativas en espacios escolares

**Línea temática:** Implementación de estrategias y documentación de experiencias pedagógicas

**Tipo de ponencia:** Intervenciones educativas



### Resumen

La presente intervención educativa contempla un ejercicio de aplicación de la metodología de la co-enseñanza y de sus principios dentro de la formación inicial docente en la licenciatura en Educación primaria en la Benemérita y Centenaria Escuela Normal de Jalisco (ByCENJ). Esta se llevó a cabo por dos docentes dentro de varios procesos institucionales que van desde la actualización docente hasta las clases regulares de la licenciatura y la formación integral del estudiantado. De acuerdo con Murawski (2008) podemos decir que *“Co-teaching exists when two professionals co-plan, co-instruct and co-assess a diverse group of students. Both teachers provide substantive instruction to all students on a daily, consistent basis. Neither is considered the main teacher of the class; they are equals”* [La co-enseñanza existe cuando dos profesionales co-planifican, co-instruyen y co-evalúan a un grupo diverso de estudiantes. Ambos maestros brindan instrucción sustantiva a todos los estudiantes de manera constante y diaria. Ninguno es considerado el maestro principal de la clase; son iguales] (p. 27).

Este trabajo contempla la presentación de la metodología y los avances del proceso de intervención con la intención de definirla y de exponer sus ventajas y desafíos, así mismo el progreso con el que se cuenta hasta este momento de manera general. En segundo lugar, se pretende hacer una introducción de algunas herramientas para evaluar los procesos de co-enseñanza. Finalmente, se abordan las perspectivas que se tienen a futuro en torno a este ejercicio reflexivo y voluntario de autonomía y re-profesionalización docente.

**Palabras clave:** Co-enseñanza, formación docente, re-profesionalización, colaboración

## Introducción

Si bien el trabajo docente por academias es una primera aproximación al trabajo colaborativo, se requiere de otros esfuerzos para que se consoliden como una opción viable y sólida de re-profesionalización y ejercicio de la autonomía académica. En el caso de las academias de la Benemérita y Centenaria Escuela Normal de Jalisco (ByCENJ) se ha procurado durante los últimos dos años el fortalecimiento de los grupos colegiados mediante el trabajo por proyectos con el objetivo de favorecer el aprendizaje del estudiantado y el logro de los propósitos de los cursos que componen la malla curricular.

A pesar de que el proceso de activación y mejora de las academias por cursos ha rendido algunos frutos, muchos de los esfuerzos de estas y el diseño de sus proyectos, denominados como ProSA (Proyectos Semestrales de Academia), siguen centrados en la organización de actividades escolares como conferencias, presentaciones de productos, etc. y lejos todavía de la mejora de los logros académicos de las y los normalistas o de la re-profesionalización docente. Estos resultados se originan por distintos fenómenos que van desde lógicas de organización institucional hasta percepciones y voluntades propias del profesorado y sus concepciones del trabajo colegiado.

Derivado de lo anterior y con la intención de promover herramientas complementarias, buscamos explorar la co-enseñanza como un modelo de trabajo colaborativo mismo que Murphy y Scantlebury (2010) definen como: “...two or more teachers teaching together, sharing responsibility for meeting the learning needs of students and, at the same time, learning from each other. Coteachers plan, teach and evaluate lessons together, working as collaborators on every aspect of instruction.” [... dos o más maestros enseñando juntos, compartiendo la responsabilidad de satisfacer las necesidades de aprendizaje de los estudiantes y, al mismo tiempo, aprendiendo uno del otro. Los co-maestros planifican, enseñan y evalúan lecciones juntos, trabajando como colaboradores en todos los aspectos de la instrucción.] (p. 1).

Este proceso tiene múltiples beneficios que hemos ido experimentando desde las fases iniciales de esta intervención y que se abordarán más adelante de manera puntual. Permite que el profesorado involucrado tenga propósitos en común haciendo uso de un liderazgo compartido. Facilita también que la enseñanza se enriquezca al incorporar prácticas educativas que incluyen la visión de más de un profesional. Finalmente, en el caso específico de la formación inicial docente, faculta para modelar una metodología que después puede ser tomada para la práctica del alumnado.

Los objetivos que se planificaron dentro de la intervención estuvieron centrados en la implementación de la metodología de co-enseñanza y sus distintos enfoques con dos profesores normalistas en tareas de acompañamiento docente al profesorado de la normal, clases curriculares de la malla de la licenciatura y la formación integral del estudiantado. A su vez, se pretende evaluar el proceso de implementación, examinando la evidencia y empleando la reflexión sobre la práctica, incorporando la visión de los usuarios y sus experiencias.

Se parte del supuesto de que la metodología de co-enseñanza representa una acción complementaria al trabajo colegiado que puede beneficiar significativamente los procesos de actualización docente y la formación inicial de las y los normalistas para romper con la visión individualista y autárquica de la práctica educativa en la educación normal.

El proceso que a continuación se describirá fue implementado por dos docentes con perfiles profesionales distintos que comparten tres áreas de responsabilidad en específico dentro de la normal. En primer lugar, los procesos de acompañamiento entre pares académicos (actualización docente antes de cada semestre para los profesores normalistas). En segundo lugar, los tres últimos cursos del trayecto de práctica profesional de la licenciatura correspondientes a sexto, séptimo y octavo semestres. Por último, un taller de la oferta de formación integral de la institución cuyos contenidos tienen que ver con el trabajo con sets LEGO® para la implementación de la metodología STEAM y la programación.

## Desarrollo

El modelo de co-enseñanza tradicionalmente ha sido utilizado en la educación especial, en donde, bajo la premisa de la inclusión de todos los estudiantes independientemente de sus características individuales, el apoyo de distintos profesionales dentro del aula resulta valioso. Sin embargo, la co-enseñanza no es exclusiva de este tipo de organización, ya que tal como señalan Castro y Rodríguez (2017) “debemos optar por interpretación más pragmática del concepto, puesto que existe una diversidad de formas de entender la enseñanza, dependiendo de nuestro contexto educativo y los paradigmas bajo los cuales trabajamos” (p. 65).

No obstante lo anterior, algunos autores como Villa, et. al. (2008) citado en Castro y Rodríguez (2017) refieren que los componentes fundamentales de la co-enseñanza incluyen:

- Tener metas comunes en el equipo
- Creer que cada miembro del equipo tiene una experticia única y necesaria
- Demostrar paridad ocupando en forma alternada los roles
- Tener un liderazgo distributivo de funciones, repartiendo los roles del tradicional profesor individual entre todos los miembros del equipo
- Actuar en forma cooperativa, considerando elementos como interacción cara a cara, interdependencia positiva, habilidades interpersonales (por ejemplo, manejo de conflictos, resolución creativa de problemas y creación de confianza)
- Monitorear el progreso de la co-enseñanza
- Compromiso individual (p. 67)

La co-enseñanza dentro de esta intervención comenzó de forma orgánica y fue hasta después que se recurrió a la teoría para darle una estructura y hacer los procesos más intencionados, fundamentados y con un respaldo teórico que pudiera guiar los esfuerzos. En esta parte pretendemos hablar brevemente de las experiencias que fuimos planificando y cómo a través de ellas nos adentramos en la complejidad de esta manera de organizar la enseñanza.

Comenzamos a trabajar en equipo de manera cercana a partir de la pandemia. Gradualmente, nos fuimos coordinando más, conociendo y colaborando en diversos proyectos. Este momento nos llevó a planificar en conjunto procesos formativos de la entonces denominada “Habilitación docente”. Estos periodos se contemplaban como espacios de actualización docente antes de cada semestre dentro de nuestra institución para las maestras y maestros.

La primera experiencia se remonta a enero de 2022, semestre en que se estaba regresando a la llamada “nueva normalidad” con aulas completas. Para antes de este semestre diseñamos en conjunto un curso basado en el pensamiento de diseño del enfoque STEAM con el objetivo de que las academias de profesores de los distintos cursos que integran la malla curricular diseñaran un ProSA (Proyecto Semestral de Academia) en beneficio del logro de los aprendizajes y el cumplimiento de los propósitos de los cursos. La formación que diseñamos e implementamos buscaba hacer pasar a las academias por los momentos del pensamiento de diseño para al final contar con un proyecto a poner en marcha durante el semestre.

Podemos decir que la experiencia anterior fue la primera debido a que involucró una planificación en conjunto y no solo eso, sino que la instrucción fue de manera paralela y alternada, o como la teoría lo describe girando entre los modelos de equipo y de apoyo. Esta modalidad de trabajo y los resultados obtenidos nos permitieron seguir motivados y considerar esta forma de trabajo como una alternativa viable al trabajo escolar que venimos desarrollando.

En este sentido es importante comprender que la co-enseñanza admite distintos enfoques, los cuales determinan las distintas funciones a cumplimentar por parte de los profesionales involucrados, por tanto, se podrán identificar distintos niveles y/o formas de colaboración; cabe destacar que ningún enfoque es en sí mismo superior a otro, pues de acuerdo con Rodríguez (2014) “lo importante es que los docentes primero determinen las metas, contenidos, tareas y necesidades de la clase y luego seleccionen el enfoque de co-enseñanza más apropiado para la situación.” (p. 224).

En los hallazgos de la literatura Hughes y Murawski (2001), Friend et al. (2010) y Villa et al. (2008) citados en Castro y Rodríguez (2017) reconocen la existencia de ocho grandes enfoques; observación, de apoyo, alternativa, rotación entre grupos, grupos simultáneos, en estaciones, complementaria y en equipo. Respecto a este último, Rodríguez (2014) lo describe como uno en el que los integrantes “desarrollan formas de enseñar que permiten que los estudiantes se beneficien de las fortalezas y experticias de cada profesor. Lo fundamental es que los co-educadores desarrollan simultáneamente la clase, alternándose los roles de conducir y apoyar la clase” (p. 226). Como se señaló previamente, la pertinencia de cada uno dependerá de los particularidades del grupo, contenido o momento.

En 2022, en preparación para el semestre de agosto a diciembre, visualizamos una habilitación centrada en la identificación y la socialización de las conocidas como buenas prácticas. En un inicio realizamos un instrumento que aplicamos a la población estudiantil con el objetivo de conocer prácticas docentes que ellas y ellos consideran como buenas desde el punto de vista que facilitan y mejoran su proceso de aprendizaje. Posterior a ello, diseñamos una secuencia de actividades que tuvo como objetivo socializar esta información y brindar algunas pautas teóricas de reflexión con el objetivo de fortalecer la práctica docente. La experiencia en general resultó positiva, sin embargo, presentó algunos desafíos como la organización del tiempo de planificación.

Existen diversos factores de influencia en la concreción de las prácticas de co-enseñanza. Respecto a los elementos que pueden dificultar la práctica, Castro y Rodríguez (2017) realizan una recuperación de la literatura existente identificando factores tanto organizacionales como individuales, respecto a los primeros se encuentra la falta de tiempo y espacios para planificar, las dificultades de coordinación entre docentes, la sobrecarga de trabajo, así como la falta de apoyo del equipo directivo. En cuanto a factores individuales, se identifica la desmotivación al trabajo conjunto, las actitudes y creencias negativas hacia la colaboración, así como posibles confrontaciones a nivel teórico y personal.

Los mismos autores señalan, con relación a los facilitadores organizacionales, la existencia de tiempo para la planificación, la coordinación a metas comunes y el apoyo de la institución mediante la formación y motivación para el desarrollo de prácticas co-enseñanza. En lo que respecta a elementos personales, se identifica el trabajo colaborativo, las actitudes y las creencias positivas respecto al mismo, así como el reconocimiento de que cada miembro posee una experiencia y conocimiento únicos, finalmente, destaca el carácter voluntario de la colaboración. Por otra parte, Comelles (2006) señala que “para que dos maestros puedan trabajar juntos en el aula es necesario que exista un marco de confianza y una buena relación que haga que ambos se sientan bien y puedan colaborar en la labor educativa” (p. 103). Estas ideas pueden convertirse en una guía hacia el horizonte de colaboración en la labor de co-enseñanza.

Algunos de los elementos previamente mencionados pueden ser entendidos tanto como causa y efecto de la relación de colaboración, pues por ejemplo el trabajo en equipo de forma continua, cuando resulta exitoso, favorece el surgimiento de una relación de confianza, misma que alimenta el deseo de continuar colaborando; vale la pena mencionar que aunado a las intervenciones docentes, el equipo de co-enseñanza ha rendido frutos en tres áreas adicionales. Por una parte, en la colaboración en conjunto con otros actores en el diseño y concreción de un trayecto optativo de Género y Educación, en la generación de diversas ponencias y finalmente en la sinergia de trabajo entre las coordinaciones de docencia y de tutoría académica, lo que redundó en mayor productividad, calidad y fluidez.

Roth et. al. (2005) retoman un estudio previo de Roth y Tobin (2001) en el que identifican siete elementos relacionados con prácticas exitosas en la co-enseñanza incluyendo planeación

conjunta, respeto, rapport, creación de espacios, fluidez, coparticipación recíproca y complementariedad de acciones.

Para enero de 2023 contamos en nuestra institución con el programa “*Fulbright Distinguished Awards in Teaching Short-Term Program*” con el cual una profesora especialista de los Estados Unidos de América estuvo en nuestra normal para impartir el ahora nombrado como “acompañamiento entre pares académicos”. Esto nos forzó como principales responsables de los cursos de profesores que se dan en la institución a explicitar nuestras maneras de organización. Fue en este momento que ubicamos que estábamos haciendo co-enseñanza. A través de exponer nuestro trabajo y explicitarlo para alguien más, nos fuimos concientizando de nuestras formas de trabajo y cómo estas, estaban encaminadas a la co-enseñanza.

A partir de enero 2023, con nuestra incorporación al curso de Trabajo docente y proyectos de mejora escolar, asignatura que compartimos, nos propusimos formarnos y hacer este proceso de co-enseñanza más sistemático e intencionado. Esta sería la primera vez que lo orquestaríamos con los docentes en formación de la ByCENJ. Cabe mencionar que este curso lo teníamos dentro del mismo horario, lo que facilitó que juntáramos a ambos grupos.

El primer esfuerzo realizado fue una planificación del curso en conjunto. Es decir, partimos desde el diseño de las intervenciones en el aula y la elección de los materiales y los recursos. Dentro de la misma integramos algunas temáticas que ejecutaríamos con la metodología de co-enseñanza. Estas tuvieron que ver con la fundamentación teórica de la Nueva Escuela Mexicana, las metodologías sociocríticas de la NEM y finalmente una dedicada a Estrategias para atender la diversidad desde la práctica educativa.

La sistematización y evaluación de la experiencia resulta imprescindible, para tal fin se requieren espacios para la reflexión, de igual forma es posible emplear algunos instrumentos, por ejemplo, Rodríguez (2014) presenta una adaptación de la escala “*Are We Really Co-Teachers*” [¿Somos realmente co-enseñantes?] de Villa et. al, (2008). En la que mediante una escala likert de 14 ítems se puede evaluar aspectos que incluyen elementos como el reconocimiento de recursos y habilidades de cada docente, la co-responsabilidad en el qué y cómo enseñar y cómo evaluar, la retroalimentación acerca del desempeño en el aula, la comunicación abierta, los procedimientos para resolver diferencias, el modelado hacia los estudiantes del trabajo colaborativo, entre otros.

La utilización sistemática de un instrumento como este puede favorecer el reconocimiento de áreas de oportunidad, así como de avances en el proceso de enseñar en conjunto. Ahora bien, dicho sistema se encuentra en desarrollo, pues hasta el momento la evaluación hacia la labor se ha desarrollado de manera informal mediante retroalimentación de alumnado, así como entre los participantes del equipo de co-enseñanza.

En este sentido, algunos estudiantes han reflejado distintos aspectos, por ejemplo, los siguientes fragmentos recuperados mediante una asignación de *Classroom* posterior a una sesión de co-enseñanza:

Me gustó, fue innovadora, buena organización, deberían impartir más talleres o clases de ese tipo, pues permite conocer diferentes visiones de cada profesor y formas de enseñar.

Considero que los maestros hicieron que la clase fuera muy amena, se veía una química increíble, que hacía que fuera más divertida y que llamara la atención.

Me gustó la manera en que se presentó el tema y que entre ambos complementaran la información (aunque a veces parecía debate).

Al respecto resulta interesante identificar elementos como el enriquecimiento mediante la presentación de múltiples formas de aproximación hacia un fenómeno, dependiendo de la experiencia y formación de cada docente, así como elementos que denotan fluidez en la relación, no obstante también llama la atención la posible confusión generada al presentar distintas visiones. Al respecto de estos tres puntos, es relevante reflexionar en torno a los resultados de una investigación desarrollada por Roth et. al. (2005) en la cual refieren que:

*“after having cotaught for a period of time, the actions of coteachers have become coordinated and complementary---with respect to the coverage of space, the production of meaning-making resources, the temporally seamless nature of their mutual actions, and their speech patterns”* [Después de haber coenseñado durante un período de tiempo, las acciones de los co-profesores se han vuelto coordinadas y complementarias, con respecto a la cobertura del espacio, la producción de recursos de creación de significado, la naturaleza temporalmente ininterrumpida de sus acciones mutuas y sus patrones de habla] (p. 699).

Dichos autores reconocen el hecho de quienes ejercen la co-enseñanza tienden a sincronizar sus acciones en un nivel inconsciente, de forma similar a quienes participan en otras prácticas colectivas como los grupos musicales o los equipos deportivos.

Algunas investigaciones como la de Bacharach et. al. (2008) identifican aspectos positivos en la co-enseñanza a nivel universitario como son el desarrollo de dos bases distintas de conocimiento, acordes a la diversidad de experiencias de los docentes, fortaleciendo el diálogo y la mirada crítica de los estudiantes. También refieren que aunados a los beneficios percibidos por los alumnos, existen además beneficios para el colectivo docente, por ejemplo *“the experience of sharing the planning and teaching with a colleague allowed them to utilize different teaching strategies along with expanding their knowledge base about the subject.”* [la experiencia de compartir la planificación y la enseñanza con un colega les permitió utilizar diferentes estrategias de enseñanza, además de ampliar su base de conocimientos sobre el tema] (p. 15).

Por otra parte, los mismos autores identifican posibles preocupaciones de los estudiantes respecto a qué docente acudir cuando existan dudas o problemas, así como la preocupación respecto a la forma de calificar y la distribución inequitativa del tiempo de instrucción.

Otro espacio en el cual hemos podido experimentar esta modalidad, desde la planificación y hasta la implementación de manera permanente, es un taller que diseñamos para la oferta de formación integral de la ByCENJ sobre el trabajo con los bloques LEGO® y su programación. La formación integral es considerada como formación adicional a lo ofertado por la malla curricular y persigue la intención de fortalecer el perfil de egreso. El objetivo que tiene este taller es el de utilizar la metodología de trabajo STEAM con los sets Spike™ Essential y BricQ Motion Essential utilizando los principios de la programación y de las ciencias, dicho proceso se encuentra en fase de sistematización.

## Conclusiones

Conforme el tiempo avanza y las prácticas de co-enseñanza se han reconocido como tales, complejizándose y sistematizándose, surgen posibles áreas de oportunidad tanto en la práctica docente, como en la posible implementación por parte de otras personas de la institución.

En primer lugar, vale la pena mencionar el hecho de que las experiencias vividas han sido muy enriquecedoras, derivado sobre todo de algunos aspectos:

- La formación docente de los facilitadores en algunos sentidos es similar, sobre todo en las últimas convergencias formativas, pero en la mayoría de las áreas es diferente, lo que enriquece la perspectiva y los contenidos a revisar
- Los estilos docentes son distintos, pero se han desarrollado pautas de actuación que facilitan que las clases fluyan y tengan una dinámica natural y ágil que permite a las y los normalistas identificar formas de trabajo diversas que buscan un mismo propósito
- Los grupos de ambos profesores tienen la oportunidad de convivir en un espacio abierto y con más puntos de vista, lo que rompe con su dinámica diaria de convivencia
- Las visiones, contenidos y actividades se benefician de un dominio mayor al poder ser abordados por dos profesionales

Todo lo anterior permite pensar en el avance conseguido hasta el momento, sin embargo, la experiencia no queda libre de posibles limitaciones, pues factores como la ausencia de un tiempo específico destinado para la planeación, la curva de aprendizaje de la metodología, las diferencias inherentes a la formación y estilo de cada docente, entre otras, presentan más que un obstáculo un desafío necesario de abordar.

El reconocer dichos elementos como áreas de mejora permitirá expandir el campo de influencia, pasando de un trabajo que impacta a un pequeño número de estudiantes, a la posibilidad de que otros docentes se unan de forma voluntaria, impactando y modelando la práctica hacia un mayor número de estudiantes, sin embargo, esto solo se conseguirá si las y los docentes observan ventajas y/o alicientes para hacerlo, ya que de manera inicial puede resultar abrumador el abandonar la estructura individualista típica de un docente por aula. Por

tanto, resulta necesario ofrecer formación inicial con relación a la co-enseñanza para conocer sus características, así como un acompañamiento durante su concreción. De igual manera, es importante establecer un proceso de evaluación sistemática que dé cuenta de una manera clara acerca de las ventajas y desafíos.

Para quienes asuman el desafío, tendrán la posibilidad de experimentar una forma de docencia menos aislada, un “amigo crítico” que les ayude a mejorar su práctica y un espacio de innovación para desarrollar estrategias e intervenciones en un ambiente seguro y horizontal, lo que puede redundar en la formación de docentes de primaria más competentes y con mejores habilidades para el trabajo colaborativo. De acuerdo con los hallazgos de Bacharach et. al. (2008) “*co-teaching university courses is one way to effectively model and develop the collaborative skills of teacher candidates*” [La co-enseñanza de cursos universitarios es una forma de modelar y desarrollar de manera efectiva las habilidades colaborativas de los candidatos a docentes] (p.9). Por lo anterior se constituye no solo como una vía hacia el enriquecimiento del profesorado, sino también contribuye al dominio disciplinar del alumnado y especialmente a la oportunidad de inmersión para las y los normalistas al trabajo colaborativo.

En palabras de Bacharach et al. (2008) “*The co-teaching experience provided an energizing opportunity for faculty to renew their passion for their profession*” [La experiencia de co-enseñanza brindó una oportunidad energizante al profesorado para renovar su pasión por la profesión] (p. 15).

## Referencias

- Bacharach, N., Washut, T. Y Dahlberg K. (2008) Co-Teaching in Higher Education. *Journal of College Teaching & Learning* Volume 5, Number 3. 9-16.
- Castro, R., y Rodríguez, F. (2017). Diseño Universal para el Aprendizaje y co-enseñanza. RIL Editores.
- Comelles, T. H. (2006). Aprender Juntos En El Aula. Grao.
- Murawski, W. (2008). Five keys to co-teaching in inclusive classrooms. *School Administrator*, 65(8), 29-41.
- Murphy, C., y Scantlebury, K. (Eds.). (2010). Coteaching in international contexts. doi:10.1007/978-90-481-3707-7
- Rodríguez, F. (2014). La co-enseñanza, una estrategia para el mejoramiento educativo y la inclusión. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva* Vol. 8, N° 2, septiembre 2014 - febrero 2015, 219-233.
- Roth, W.-M., Tobin, K., Carambo, C., & Dalland, C. (2005). Coordination in coteaching: Producing alignment in real time. *Science Education*, 89, 675–702